

Julio R. Villanueva S.

Clorinda Matto de Turner

1852-1909



Se enfrentó, con su pluma, a casi todo el mundo

Luchó contra los “oscurantistas, los protervos y los egoístas interesados en conservar a la mujer como instrumento de placer y la obediencia pasiva”, en un siglo y en una época en los que por dicho asunto había que enfrentarse a casi todo el mundo. Para ello, usó la pluma y la palabra poética haciendo viajar su pensamiento por todos los rincones de América Latina y Europa.

- ◆ Nació en una hacienda
- ◆ La muerte de su madre y nuevas obligaciones
- ◆ Su estadía en Lima
- ◆ Apoyó a Cáceres
- ◆ Estadía en Arequipa
- ◆ “Aves sin nido”
- ◆ La excomuni3n
- ◆ Su propio destino
- ◆ La venganza de los pierolistas
- ◆ El periplo por Europa y sus últimos días
- ◆ “Las obreras del pensamiento”

◆ Nació en una hacienda

Grimanesa Martina Matto Usandivaras fue el nombre inicial de Clorinda Matto de Turner, y nació el 11 de noviembre de 1852, en Paullu en la provincia de Calca, Cusco. Sus padres fueron doña Grimanesa Concepción Usandivaras y don Ramón Matto Torres, dueños de la hacienda Paullu Chico. Tuvo dos hermanos: David y Daniel.

Luego de pasar su infancia junto a sus padres, Clorinda hizo su educación formal en el Cusco, en el Colegio Nacional de Educandas, donde empezó a escribir obras de teatro que sus amigas se ocupaban de representar. Además, dirigió un periódico estudiantil.

◆ La muerte de su madre y nuevas obligaciones

En 1862, cuando ella tenía sólo 10 años, murió su madre. Poco después, en 1868, a los 16 años, tuvo que abandonar la escuela para dedicarse a cuidar a sus hermanos, a su padre y al manejo de la casa. El 27 de julio de 1871 se casó con don José Turner, médico y empresario inglés, y con él se fue a vivir a Tinta, la tierra del legendario Túpac Amaru II.

Por entonces, Clorinda Matto de Turner ya escribía poesía y prosa y, con el apoyo don Ramón su padre, y el de su esposo José Turner, empezó a publicar artículos con los seudónimos de "Lucrecia", "Betsabé" y "Rosario" para periódicos como El Heraldito, El Ferrocarril y El Eco de los Andes. "Al principio -dice M. G. Berg-, su interés principal se centraba en la emancipación y educación de las mujeres, y en las condiciones en las cuales vivía la población indígena, pero pronto empezó a escribir leyendas y bosquejos históricos, tradiciones cusqueñas en el estilo de las piezas cortas, ya bien conocidas, de Ricardo Palma".

En 1876 organizó un círculo literario y desde el mes de febrero publicó una revista semanal de literatura, ciencia, artes y educación llamada "El Recreo" de Cusco, donde la mayor parte de los artículos eran suyos.

◆ Su estadía en Lima

En 1877, Clorinda Matto de Turner se trasladó a Lima, donde fue recibida muy cordialmente. La escritora argentina Juana Manuela Gorriti se hizo su amiga y la acogió en su salón donde había reuniones y festejos literarios. Justamente, hubo una célebre reunión organizada por Manuela Gorriti en honor de Clorinda Matto de Turner y contó con la asistencia de Mercedes Cabello de Carbonera y Ricardo Palma.

◆ Apoyó a Cáceres

Estando en Tinta, en el año 1879, Clorinda Matto de Turner respaldó al ejército cacerista. Su casa fue empleada como hospital, ella orga-

nizó un sistema de socorro para los heridos y se encargó de reunir fondos para la guerra.

En 1881 murió su esposo José Turner y ella quedó con deudas impagas, las que pudo mitigar gracias a la rentabilidad de varias empresas comerciales que formó y dirigió.

◆ Estadía en Arequipa

En 1883 se mudó a Arequipa, donde se empleó como jefe de redacción del diario La Bolsa.

Los artículos que ella escribió en dicho periódico son de exhortación al sentimiento patrio, pero también se ocupó de otros temas, tales como de comercio, agricultura, migración, problemas indígenas y educativos, principalmente de la situación de la mujer. En 1884 editó un libro de literatura seleccionada para mujeres. Con prólogo de Ricardo Palma, publicó en Arequipa, en el año 1884, su libro "Perú- Tradiciones cuzqueñas".

El 16 de octubre de 1884 se estrenó en Arequipa su obra teatral "Hima Súmac". Posteriormente, en el año 1888 se representó dicha obra en Lima.

Fue la única obra teatral que escribió.

"Es un melodrama conmovedor de amor y traición, lleno de simpatía por los indígenas, que son oprimidos y torturados por los españoles obsesionados por el oro".

◆ "Aves sin nido"

"Aves sin nido" relata la historia de una mujer joven, recién casada, que se establece con su marido,

El personaje y su tiempo

- 1852** (11 de noviembre)
Nace doña Clorinda Matto en la hacienda Paullu, provincia de Calca, región Cusco.
- 1868** Abandona sus estudios para dedicarse al cuidado de sus hermanos y de su padre.
- 1871** (27 de julio)
Se casa con don José Turner.
- 1876** Publica "El Recreo" de Cuzco, revista semanal.
- 1877** Radica en Lima.
- 1879** Se traslada a Tinta, desde donde apoya a Cáceres.
- 1883** Se muda a Arequipa, agobiada por las deudas.
- 1884** Publica un libro solo para mujeres. (16 de octubre)
Se estrena en Arequipa su obra teatral "Hima Súmac".
- 1886** Segunda estadía en Lima.
- 1889** Asume la dirección de la revista "El Perú Ilustrado".

Retorno a Lima

En el año 1886 se fue a vivir a Lima, junto a su hermano David, que se había graduado de médico. En los salones del Ateneo y del Círculo Literario, donde frecuentaba el gran orador y escritor Manuel González Prada, conoció a varios escritores y bohemios de la ciudad-capital.

En 1889 asumió la dirección de *El Perú Ilustrado*, la revista literaria más importante de Lima de entonces.

El mismo año también publicó dos libros: "Bocetos al lápiz de americanos célebres" y la novela "Aves sin nido". Ésta alcanzó un éxito casi inmediato, porque era una denuncia fuerte de la corrupción existente en un pueblito andino.

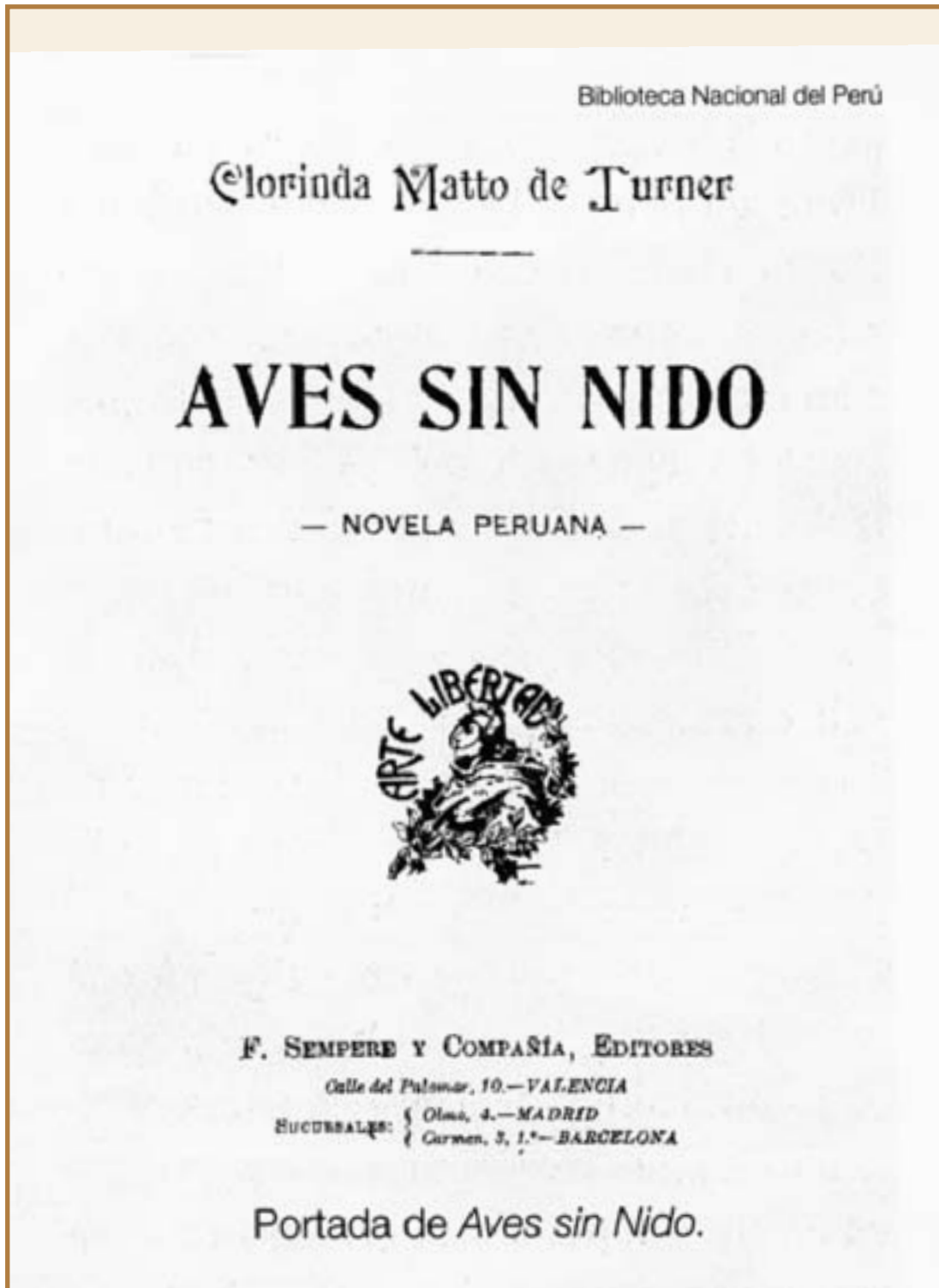
por razones del trabajo de él, en un remoto pueblito andino. Lucía se va horrorizando ante la corrupción que se revela: explotación cruel y sistemática de los indígenas por los poderosos del pueblo (los gobernadores, el cura, los terratenientes, los cobradores de impuestos) que tienen el apoyo y el consentimiento de las instituciones nacionales que deberían alentar la justicia: los legisladores, la iglesia, los militares, y el sistema jurídico. Lucía y otros reformadores lidian por el mejoramiento de la situación tan injusta e inmoral, pero con poco éxito. La novela es una denuncia fuerte de la corrupción nacional. Presenta también una serie de esbozos de mujeres del pueblo (indígenas, blancas, ricas, pobres) y discute las posibilidades de educación y de acción efectiva abiertas a las mujeres reformistas de la época (M. G. Berg)".

◆ La excomuniación

El 23 de agosto de 1890, la revista "El Perú Ilustrado" publicó, sin la autorización de Clorinda Matto, un artículo sobre Cristo, del escritor brasileño Enrique Maximiliano Coelho Netto, en el que se decía que Cristo sentía atracción sexual por María Magdalena. Ese hecho causó la furia de los clérigos y se prohibió la salida de la revista y excomulgaron a su directora. Como consecuencia de ello, su libro "Aves sin nido" entró en la lista de los libros prohibidos por la Iglesia Católica. Ante la presión de don Pedro Bacigalupi, dueño de la revista, el arzobispado, el 7 de julio de 1891, retiró la prohibición, pero el 11 de dicho mes y año doña Clorinda Matto renunció a su cargo de directora.

◆ Su propio destino

Con el apoyo de su hermano, en 1892 publicó su novela "Índole", en la que se describe a un sacerdote tan corrupto como malo, en dicha



Carátula de la primera edición de "Aves sin nido" en Barcelona, España, en la imprenta de F. Sempere y Compañía, Editores.

El personaje y su tiempo

- 1892 *Publica su novela "Índole". Funda una imprenta, solo con trabajadoras.*
- 1893 *Edita la revista "Los Andes".*
- 1895 *Publica su novela "Herencia". (25 de abril) Huye a Chile, luego de la persecución de los pierolistas.*
- 1896 *Radica en Buenos Aires hasta 1909 y publica la revista "El Búcaro Americano".*
- 1908 *Viaja por varios países de Europa.*
- 1909 *(25 de octubre) Muere en una clínica de Buenos Aires.*
- 1924 *Sus restos mortales son traídos al Perú.*

obra, el ejército, la iglesia y el gobierno son objeto de severas críticas. Para no tener los problemas anteriores, fundó una imprenta, con un rótulo que decía: "Muestrario de la imprenta 'La Equitativa', servida por señoras, fundada en febrero de 1892 por Clorinda Matto de Turner".

Con dicha imprenta, publicó, a partir de 1893, su revista quincenal "Los Andes", así como su libro "Leyendas y recortes".

Por esos tiempos, doña Clorinda Matto de Turner participó activamente en la política, a favor de Cáceres y en contra de don Nicolás de Piérola. En 1895, publicó su novela "Herencia", una crítica severa a la sociedad limeña.

◆ La venganza de los pierolistas

En marzo de 1895, Nicolás de Piérola tomó el poder y sus partidarios destruyeron la casa de doña Clorinda Matto de Turner, así como su imprenta y sus manuscritos.

El 25 de abril de 1895, la connotada poetisa y novelista tuvo que huir a Chile, donde fue recibida con simpatía. Luego, viajó a la Argentina, radicando en Buenos Aires. Fue profesora de la Escuela Comercial de Mujeres y la Escuela Normal de Profesoras. Colaboró con varios periódicos ("La Nación", "La Prensa", "La Razón" y "El Tiempo").

Entre 1896 y 1909 publicó "El Búcaro Americano", revista que tocaba temas sociales y literarios.

En 1904 se publicó nuevamente "Aves sin nido", pero esta vez traducida al inglés. Dicha versión en su parte final no es tan pesimista, con el "propósito de atraer inversiones y misionarios al Perú", como solía explicar su autora.

◆ El periplo por Europa y sus últimos días

En 1908 viajó por casi toda Europa y al retornar a Buenos Aires, aunque muy enferma, terminó un libro sobre dicho periplo, publicado en 1909 con el título de "Viaje de Recreo".

El 25 de octubre de 1909 murió afectada por una pulmonía fulminante en una clínica de Buenos Aires. Legó sus bienes al Hospital de Mujeres del Cusco y donó su biblioteca al Consejo de Educación de Buenos Aires.

En 1924, a petición del presidente Augusto Bernardino Leguía y del Congreso del Perú, sus restos fueron trasladados a Lima.

◆ "Las obreras del pensamiento"

(Fragmento de un discurso de Clorinda Matto de Turner en el Ateneo de Buenos Aires, 14-12-1895)

“Nada nuevo traigo.

Mujer, e interesada en todo lo que atañe a mi sexo, he de consagrarle el contingente de mis esfuerzos que, seguramente, en el rol de la ilustración que la mujer ha alcanzado en los postrimeros días del siglo llamado admirable, será un grano de incienso depositado en el fuego sacro que impulsa el carro del progreso, y, aunque este no producirá la columna de luz que se levanta en los Estados Unidos del Norte, pretendiendo abarcar la América, él dará, siquiera, la blanquecina espiral que perfuma el santuario.

A semejanza de los Sannyassis-Nirwanys de los Vedas, que enseñaban en voz baja, en las criptas de los templos, plegarias y evocaciones que jamás se escribieron, la mujer, silenciosa y resignada, cruzó barreras de siglos repitiendo apenas, con miedoso sigilo, las mágicas palabras: libertad, derecho. Así como del choque de la piedra pederual y el acero brota la chispa, al golpe de dos martillazos, uno en el Gólgota, otro en la Bastilla, centelló la luz para la causa de la mujer, quedando en la ceniza del oscurantismo las cadenas que sujetaban su cuerpo y embrutecían su alma.

El cristianismo, con su antorcha renovadora, despidió las tinieblas, y en las róseas claridades de la nueva era, apareció Jesús, quien, no permitiendo que se prosternara a sus pies la pecadora de Naim, practica la doctrina que enseña. El filósofo Dios de la dulce mirada y de túnica, inconsútil, patrocina los derechos de la mujer, destinada a ser la compañera del varón, y, como la llama Jacolliot, descanso del trabajo; consuelo de la desgracia.

Su causa, empero, ¿quedaba triunfante al pie del árbol simbólico donde cayeron, como perlas de Oriente, las lágrimas de la enamorada de Magdala?

¡No!

Los oscurantistas, los protervos y los egoístas interesados en conservar a la mujer como instrumento del placer y de obediencia pasiva, acumulan el contingente opositor; la cámara obscura para lo que ya brilla con luz propia, sin fijarse en que, de la desigualdad absoluta el hombre y la mujer, nace el divorcio del alma y del cuerpo en lo que llaman matrimonio, esa unión monstruo cuando no existe el amor.

La lucha se inició.

Por una parte batalla el egoísmo, vestido con las ya raídas telas de la reyecía y el feudalismo; por otra, la razón, engalanada con atavíos de la Libertad y alentada por la Justicia.

Lucha heroica entre lo viejo y lo nuevo: de la noche con la alborada, bajo el cielo republicano.

El último martillazo dado por los hombres de blusa rayada en los alcázares monárquicos decidió el asunto, echando por tierra el carcomido edificio, y, de entre las ruinas del pasado oprobioso, aparece la figura de la mujer con arreos de la victoria, alta la frente, alumbrada por los resplandores de la inteligencia consciente; fuerte el brazo por el deber, y la personería.

Surgen también espíritus retemplados con el vigor de los cuerpos sanos, que, estudiando la naturaleza y condiciones sociales de la época,

comprendieron que postergar la ilustración de la mujer es retardar la ilustración de la humanidad; y nobles, se lanzan como paladines de la cruzada redentora.

En nuestro planeta, todo tiene que regirse por las leyes de la naturaleza; por ellas el débil busca la protección del fuerte. La gota de agua vive de la nube; la nube de la mar. "La endeble enredadera busca la tapia para trepar el tronco del árbol para circundarlo". La mujer necesitaba el concurso del cerebro masculino para que, sirviéndole de guía, la condujera a la meta anhelada.

Ya tenía apoyo en el corazón del hombre ilustrado. La nube negra que escondía el astro de la personalidad de la mujer, vino a disiparse con la proclamación del principio sociológico: trabajo con libertad, dignifica; el trabajo con esclavitud, humilla.

Las palabras del erudito tuvieron eco de repercusión simpática en la patria donde se rinde culto a esa libertad invocada en el altar de la igualdad.

Si queréis reinar sobre cuerpos de esclavos y sobre conciencias embrutecidas, dice el autor que cité antes, hay un medio de sencillez sin igual que nos muestra la historia de las épocas vergonzosas: degradad a la mujer, pervertid su sentido moral y pronto habréis hecho del hombre un ser envilecido, sin fuerzas para luchar contra los más sombríos despotismos, ¡porque la mujer es el alma de la humanidad!

Pero bien.

La redención de toda esclavitud, el triunfo de toda idea grandiosa, han necesitado de sangre, como si el licor de la vida del hombre

fuese el abono que los fructificara; solo la causa de la ilustración de la mujer no ha necesitado más que paciencia, con el heroísmo del silencio, después, audacia sobre el pedestal de la perseverancia.

En estas condiciones se sembró la semilla que, germinando durante tan enorme lapso de tiempo, brotó y se desarrolla con proporciones gigantescas en el terreno fértil de nuestra América. Hoy, puede afirmarse que es ya el árbol fuerte como los cedros bíblicos, bajo cuya fronda trabajan millares de mujeres productoras que no solo dan hijos a la patria, sino, ¡prosperidad y gloria!

Estas son "LAS OBRERAS DEL PENSAMIENTO", de quienes voy a ocuparme en seguida...Tócame, en fin, ocuparme del Perú, mi amada patria, cuyo pabellón blanco y rojo, hecho con la sangre de los héroes de la independencia y el velo de las vírgenes del sol, fue glorificado por mujeres de la talla de **Francisca Zubiaga**, esposa del generalísimo Agustín Gamarra.

Carolina Freyre de Jaimes (1844-1916), poetisa y prosadora elegante, hija de la ciudad de Tacna una de las cautivas de la guerra del Pacífico, ha hecho paseo triunfal hollando palmas desde el teatro con sus dramas "Pizarro", "María de Belli-

do" y "Blanco de Silva", hasta las columnas del semanario pulcro y el diario vertiginoso. El periodismo femenino debe a Carolina Freyre de Jaimes páginas como de "El Álbum", que fundó en el Perú y continuó en Bolivia, y, en el bagaje literario de la galana escritora, encontramos no solo las novelas cortas tituladas "El regalo de boda" y "Memorias de una reclusa", sino también el poema "Sin Esperanza" y la colección de versos. A la memoria de mi hijo Federico, donde brillan las filigranas del alma y las mariposas de oro que revolotean junto a la cuna del hijo, ese supremo bien, pedazo de nuestro propio ser, para quien guardamos todo cuanto de dulce, de noble, y de tierno atesora el amor maternal.

Mercedes Cabello de Carbonera (1845-1909), natural de la ciudad de Moquegua, la renombrada novelista y pensadora, dejó la lira que pul-

saba con la entonación de Aurora para dedicarse a la novela. Tiene publicadas en este género: "Sacrificio y recompensa", "Blanca Sol", "Los amores de Hortensia", y "El conspirador". Un estudio crítico del ruso "León Tolstoi", y los folletos "La religión de la humanidad", y "La novela moderna", la han conquistado, también, más laureles sobre los que ostenta su frente de reina.

Teresa González (1836-1918), viuda del marino Fanning, muerto gloriosamente en la guerra con Chile, después que vio disiparse la felicidad del hogar junto con la existencia de su esposo, se dedicó al magisterio y a la literatura. Ha hecho algunos versos, textos de "Geografía e Historia", y un tomo titulado "Lucecitas" cuyo modesto rubro dice mal con el mérito



to de la obra.

Juana Rosa de Amézaga (1853-1904) ya tenía conquistado renombre como poetisa de verso vibrante cuando entregó a la prensa su libro "Pensamientos y Máximas", donde resalta una labor filosófica y prolicua en beneficio de la mujer peruana: sus ideales educacionistas están cristalizados con mano maestra.

Carolina García de Bambarén, poetisa de las dulcedumbres del hogar, acariñada de la lira modulada en el tono melancólico; y a cuya escuela pertenecen también **Justa García Robledo**, talentosa e inspirada, e **Isabel de la Fuente**.

Juana Manuela Laso de Eléspuru (1819-1905) y su hija **Mercedes** cultivan la gaya ciencia con inspiración; y entre las que han dado el vigor de su cerebro al periodismo, descuella **Lastenia Larriva de Llona**, directora de "El tesoro del hogar", autora de las novelitas "Oro y escoria", "Oro y oropel y Luz".

Amalia Puga de Losada (1866-1963), la juvenil musa del parnaso peruano, conquistó los laureles de la popularidad como poetisa, y en la prosa ha descollado con donosura y buen juicio.

Margarita Práxedes Muñoz (1862-1909) tiene publicados trabajos científicos sueltos y un libro con el título de "La evolución de Paulina". **Grimanesa Masías**, pensadora delicada, que de vez en cuando entrega al público una florecita velada por el seudónimo; y **Rosalía Zapata**, cuyo porvenir promete; **Adriana Buendía**, la donosa, niña de la lira de oro, ha derramado profusamente las flores de su ingenio en el camino de la gloria.

Fabiana de Dianderas, alma poética, consagrada solo a la musa del hogar, ha cantado a su madre, a su hermano, a sus hijas, y ha llorado en la muerte de Daniel Matto con la espontaneidad del ruiseñor que gorjea notas ora dulces, ora tristes.

La gentil **Matilde Guerra de Miró Quesada**, cuya pluma ostenta la fluidez del estilo en prosa correcta y atrayente.

Ángela Carbonell, la picaresca y festiva escritora que tanto lustre dio a "La Alborada" y a "La perla del Rímac", ha obsequiado a la prensa sus magistrales traducciones francesas con todo el galano decir de Víctor Hugo o el incisivo lenguaje de Balzac.

Estas son las que actualmente sostienen el torneo intelectual dentro y fuera de la república; tal vez he olvidado a algunas con el deseo de recordar, cuanto antes, a las que temprano murieron, dejando en las filas claros de luz.

Manuela Villarán de Plasencia fue una poetisa festiva e ingeniosa. Sobre su frente parpadeaba siempre el astro de la mañana. La composición "En un campanario" es un modelo del género que cultivó; pero cuando el plomo de la guerra del 79 le quitó a su hijo Ernesto, esa alma desbordante de amargura lloró sobre la lira enlutada y de sus quejidos brotaron las magistrales estrofas "A Ernesto".

Madre esposa modelo, amiga incomparable; su muerte fue un duelo patrio.

Leonor Saury, la dulce Leonor, de la lira de marfil, pulsada siempre con los ojos levantados hacia el cielo. Todos sus versos son filigranas de plata con fondo azul; su vida, comparable con la de una gardenia, fue todo un perfume y duró tan solo una mañana.

Manuela Antonia Márquez, poetisa de sangre escribió poco, pero bueno, y la música acompañó a su musa. Compuso una zarzuela, cuyo libreto, con el título de "La novia del colegio", hizo su hermano Luis Márquez. Murió en la plenitud de la vida; su nombre es una gloria de familia.

Carmen Póts de Pérez Uribe y **María Natividad Cortés**, también pertenecían al número de las escritoras con los nobles anhelos femeninos; así como **Trinidad María Enríquez**, cusqueña audaz, fue la primera que en el Perú acometió las aulas universitarias en la facultad de jurisprudencia.

Escribió en prosa correcta, fundó un colegio para señoritas y una escuela para artesanos donde ella misma daba lecciones a los obreros".

La estrechez del escenario tal vez asfixió esa alma generosa que fue Clorinda Matto de Turner: el vendaval del infortunio la arrastró, despiadado, hacia temprana sepultura; pero su nombre está escrito en el corazón del pueblo y no la olvida el país nativo.